

CARTILLA DEL OBRERO

Por Carlos Mendoza Mamani

NOTA PRELIMINAR

Hasta después de la guerra del Chaco, los líderes marxistas y sindicales del país mostraron una gran confusión ideológica. Por esto mismo adquiere importancia reproducir uno de los mayores escritos del comunista Carlos Mendoza Mamani, que estuvo vinculado a la Internacional Comunista.

Se incluye "Cartilla del Obrero" de un ejemplar policopiado. Fue escrito con la intención de que fuese impreso por la editorial, del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, con sede en Buenos Aires, proyecto que fracasó.

La "Cartilla" fue fechada, en La Paz, el año 1933 y firmada por Mariano Thantha, seudónimo de Mendoza.

La Paz, enero de 1997.

¡A LOS OBREROS, INDIOS CAMPESINOS Y SOLDADOS DE BOLIVIA!

CARTILLA DEL OBRERO

INTRODUCCIÓN

Compañeros Obreros, Indios Campesinos, Soldados...

Para ustedes se ha escrito este folleto. Está destinado a presentar con claridad y sencillez el conjunto de ideas y métodos de acción que sostienen todos los trabajadores conscientes para lograr la muerte definitiva de la esclavitud y de la miseria.

Cuantas veces, tanto los obreros como los indios quechuas y aymaras que trabajáis en el taller o la fábrica o la tierra, os habéis preguntado: ¿Por qué trabajamos como bestias de día y de noche y siempre estamos muriéndonos de hambre?

El dirá: "Porque Dios lo ha dispuesto así, tened paciencia y ganaréis el cielo".

El rico o sus defensores responderán también: "Porque no tenéis inteligencia y suerte".

Nosotros, obreros revolucionarios, os decimos: "Hermano explotado, nada de esto es cierto. El cura, zángano, servidor y adulón del rico, miente y trata de mantenerte ignorante del problema, todo para que no te rebeles, para que permanezcas siempre atado al carro de la explotación que es tu hambre, tu desnudez, tu interminable miseria. Y lo que te afirma el rico también es otra infame mentira, puesto que el obrero o el campesino tiene tanta o más inteligencia que el poderoso que ignora lo que es producir, y no es cuestión de suerte sostener esta situación de miseria sino de la fuerza, esta es la condición que mantiene al explotador o al explotado.

Disponte, camarada, a leer o a escuchar con atención la explicación que te dan tus propios hermanos de sufrimientos; aquellos que de la vida inaguantable supieron sacar conclusiones que puestas en práctica

significan el fin de la injusticia y el dolor que pesan sobre los trabajadores de las ciudades y de los campos.

Todos los que sufren la explotación de la hora actual, están en la ineludible obligación de hacer conciencia de su verdadera posición y esto solamente se ha de conseguir con una voluntad firme de comprender la ideología que defiende los verdaderos intereses del proletariado. Estudia y explica, pues, a los camaradas que no saben leer, el contenido de este folleto.

El autor

LA SOCIEDAD ESTA DIVIDIDA EN CLASES

BURGUESÍA

El conjunto de seres que forman la sociedad humana está dividido según la riqueza y bienes que poseen. Una clase social está formada, pues, por un sector que tiene una función especial dentro del proceso de la producción.

Por estas circunstancias tenemos un grupo de hombres que son los dueños de la tierra, de las empresas, de las minas, de las fábricas, de las máquinas, etc.; estos son los burgueses o capitalistas. Los dueños de grandes extensiones de tierra se llaman terratenientes, hacendados o estancieros, los llamamos feudales a algunos de éstos por el carácter de sus explotaciones que son la usanza antigua.

En este mismo grupo están comprendidos los banqueros y financistas que negocian con el dinero, capital financiero; todos ellos forman la clase burguesa o capitalista, la clase poseedora, explotadora, la que por tener el poder económico en sus manos también retiene el poder político, "el Estado".

Esta es la clase social que para defender sus privilegios usa la fuerza material del ejército, las policías y la fuerza de la iglesia y de las escuelas.

La burguesía como clase se adueñó del mundo arrebatándoselo al feudalismo, que había dominado en todo el curso de varios siglos, por medio de una revolución. Esa fue la Revolución Francesa del 14 de julio de 1789. Desde esa fecha la burguesía o capitalismo se fue desarrollando cada vez más a expensas de la clase social que creó su propio sistema económico: el asalariado. Los ricos capitalistas fueron amasando enormes fortunas merced al trabajo de los obreros, porque si un obrero, minero, por ejemplo, produce en un día por un valor de diez, veinte o más bolivianos, el patrón solamente le paga dos o tres bolivianos, quedándose con el resto, es decir, robando la mayor parte del producto del obrero.

Es por esta manera de apropiarse del trabajo ajeno que los Patiño, Aramayo, Sux, Guggenheim, etc., se han hecho de fabulosas riquezas mientras sus millares de trabajadores asalariados han nacido y se han criado sobre la labor diaria siempre en medio de toda clase de privaciones o de la más espantosa miseria.

Los poseedores de grandes extensiones de tierra, robadas a los comunarios indígenas, como el caso de los Montes, Tamayo, Salamanca, Urioste, Suárez, etc., que también amasaron sus fortunas sometiendo a los indios aymaras y quechuas a una bestial esclavitud, sin darles salarios y obligándolos a prestar toda clase de servicios gratuitos y aun gozando del derecho de propiedad sobre ellos, como sobre cualquier animal, por eso hemos denominado feudales, porque para ellos una finca es un feudo donde solo prevalece la voluntad del patrón.

EL PROLETARIADO

El proletariado es la clase social asalariada que ha sido creada por el propio régimen de producción burguesa.

Proletario es aquel que no posee más que sus brazos, su fuerza de trabajo, de cuyo alquiler (en realidad, venta, Edit.) el capitalista vive. A medida que el capitalismo se fue desarrollando también se amplió y creció el proletariado; de manera que, según una expresión gráfica y justa de Carlos Marx (el creador de la doctrina socialista) "el capitalismo crea a su propio sepulturero".

El proletariado componen, pues, los obreros de las fábricas, empresas, minas, etc., los indios colonos del campo (no son ciertamente proletarios, Edit.); el conjunto de ellos son quienes lo hacen todo y nada tienen, forman la clase que es una inmensa mayoría de la humanidad, y que en estos momentos, apoyándose en el formidable ejemplo de la Unión Soviética, la Rusia Comunista, se moviliza en todo el mundo para terminar con el régimen capitalista que descansa en el crimen: la explotación del hombre por el hombre; y en el robo: la propiedad privada de la tierra, los medios de producción, máquinas de todos los trabajos y del cambio.

El proletariado ya asestó un tremendo golpe al capitalismo mundial, haciendo triunfar la revolución del 7 de noviembre de 1917 en Rusia, que representa la sexta parte de la tierra. Y en estos momentos el proletariado revolucionario se dirige hacia más frecuentes y profundas luchas en todos los lugares: en los países imperialistas, que son la fortaleza del capitalismo, en las colonias (China, India, Indo-China, etc.) y en las semi-colonias (todos los países de América Latina, etc.).

El grito revolucionario de Carlos Marx y Federico Engels: ¡Proletarios de todos los países, uníos!" se está llevando a cabo con la perspectiva cercana del triunfo total y definitivo.

(NOTA: El lector ya habrá constatado que en el texto hay muchas inexactitudes y errores. Los Editores aclaran solamente algunos, los de mayor bulto).

LA PEQUEÑA BURGUESÍA

Es la clase social intermedia entre la burguesía y el proletariado; está conformada por los obreros independientes, artesanos, que son dueños del aparato de producción, los dueños de pequeños talleres, de pequeños comercios, los campesinos dueños de pequeñas parcelas de tierra, comunarios, cierta capa de empleados bien remunerados, los intelectuales, los estudiantes, etc., etc. En los países poco industrializados como todos los de América Latina y entre ellos el nuestro, la pequeña burguesía es bastante numerosa y juega un rol activo casi siempre en favor de la gran burguesía.

La pequeña burguesía es una clase indecisa, fluctuante, vacilante, de pronto se inclina hacia la burguesía como hacia el proletariado, según su situación económica; no tiene, pues, una conciencia de clase bien definida y ello por su misma posición.

La crisis económica actual plantea el empobrecimiento, la ruina absoluta de un gran número de pequeños burgueses, que indefectiblemente tienen que engrosar las filas del proletariado. En cambio otros, a pesar de ello, se aferran más al régimen capitalista en la esperanza de transformarse en burgueses, pero que por las mismas circunstancias de las contradicciones del capitalismo, a la corta o a la larga se empobrecen y se proletarianizan irremediabilmente.

De todas las categorías que forman la pequeña burguesía, los intelectuales y los estudiantes creen jugar un papel revolucionario en las diferentes poses izquierdistas que asumen, se consideran los directores de la revolución, los que deben encabezar y dirigir en sus luchas a los obreros y campesinos, y a quienes ellos creen incapaces de dirigirse. Esto es un gravísimo error, porque "la emancipación de los trabajadores debe ser obra de ellos mismos"; por otra parte, estos elementos perniciosos son al final traidores a la verdadera causa proletaria, tanto por su mentalidad como por su indecisión, y hacen siempre el juego final en provecho exclusivo de la gran burguesía, de ahí que los estudiantes e intelectuales llamen revolución a cualquier motín y a los golpes militares, que, sin cambiar el régimen social vigente, lo que hacen es sustituir a un tirano de los capitalistas nacionales o imperialistas extranjeros, por una junta de tiranos de los mismos capitalistas, sean éstos militares o civiles.

La Revolución verdadera significa el derrocamiento de una clase social por su clase contraria. Así, fue revolución la Francesa de 1789, porque allí la clase burguesa echó abajo al régimen feudal e impuso el suyo propio; también fue Revolución la que se efectuó en Rusia, el 7 de noviembre de 1917 porque las

clases obrera y campesina echaron por los suelos al sangriento régimen de explotación de los capitalistas y terratenientes e impusieron el Gobierno Obrero y Campesino, bajo la Dictadura del Proletariado, paso previo hacia la sociedad comunista sin clases.

¿Cómo pueden llamarse revoluciones a simples movimientos reaccionarios que tienen por finalidad asegurar al imperialismo y a los burgueses y terratenientes nacionales su mayor dominio y explotación del proletariado y campesinado? Estos movimientos, de los cuales se enorgullece una gran parte de la pequeña burguesía, no son sino la contrarrevolución preventiva llevada a cabo para evitar la verdadera Revolución social: la de los obreros e indios campesinos, con la ayuda de la instauración de su propio poder de clase.

Pero el movimiento revolucionario continúa y no lo podrán evitar todas las maniobras, por sanguinarias que sean. La pequeña burguesía desilusionada, al ver que el régimen burgués no presenta otra salida para esta situación que una mayor explotación del proletariado, el campesinado y aun la misma pequeña burguesía, jugará, indudablemente, un rol en la Revolución. Pero ese gran movimiento de masas no debe, bajo ningún concepto, ser dirigido por la pequeña burguesía, pues la historia nos demuestra que todos los movimientos orientados y dirigidos por esa clase caen inevitablemente en manos de la gran burguesía imperialista (casos de México, del Kuo-Ming-Tang chino, el movimiento nacionalista de la India, etc., etc.) y se transforman en grandes movimientos antiproletarios, tan sanguinarios o peores que los del fascismo burgués.

Indudablemente, debemos aceptar de buen grado el concurso revolucionario que a nuestra lucha quieran aportar los intelectuales, los estudiantes y demás pequeño burgueses, pero no para que dirijan, sino para que den todo lo que el proletariado necesita para el triunfo de su movimiento, de su propia revolución.

Que venga a la Revolución la pequeña burguesía, pero la vanguardia solamente debe ser el proletariado, a quien le toca el papel de dirigente, sino se quiere perder en la lucha y caer en una nueva traición que retarde la emancipación total y definitiva hacia la que nos encaminamos.

EL IMPERIALISMO

Los países en los que el capitalismo se ha desarrollado extensamente, están también extensamente industrializados; allí se fabrican toda clase de artículos en enormes cantidades, tanto que esos propios países no los pueden consumir; entonces los industriales buscan otros países para vender en ellos sus artículos manufacturados, es decir, buscan mercados. Estos países que dominan industrial y financieramente se llaman imperialistas y su política imperialismo.

Así, Bolivia, como todos los países de la América Latina, son el mercado donde los industriales yanquis e ingleses venden gran parte de sus mercancías (toda clase de máquinas, automóviles, géneros, artículos de bazar, de farmacia, comestibles, etc.). Además, en esos países muy desarrollados por su capitalismo los banqueros tienen grandes cantidades de oro con el cual negocian también prestándolos, para cobrar después sumas mucho mayores; es decir, con esos empréstitos van hipotecando en su provecho a los países económicamente más débiles y también apoderándose de las riquezas naturales de éstos.

Por ejemplo: una gran parte de las minas de Bolivia pertenece a los imperialistas de Estados Unidos y de Inglaterra. El petróleo, todavía sin explotar, ha sido concedido a la poderosísima empresa norteamericana llamada Standard Oil Company. La mayor parte de las redes ferroviarias en explotación pertenecen al imperialismo inglés (Bolivian Railway Company, Limitada).

En todos los países de la América Latina pasa lo mismo. Los dos grandes imperialismos, el norteamericano y el de Inglaterra, son los dueños de lo que aquellos producen: son los que imponen precios a las materias primas, de manera que las economías de los indicados países dependen de los indicados imperialismos, no son por lo tanto países independientes como quieren hacer creer los burgueses nacionales, sino países semicolonias, esto porque toda su economía depende de otras más fuertes.

El imperialismo, amo y señor de las burguesías nacionales y sus gobiernos, ya sean éstos Montes, Saavedra, Siles, Salamanca o cualquier Junta Militar o civil, no permite el normal desarrollo de las semi-colonias sino que provoca la explotación en gran escala de uno o dos productos naturales de los

que sacan un beneficio directo y sujetan así a su voluntad a estos países. Pongamos ejemplos: toda la economía boliviana descansa en la explotación del estaño; la del Perú en la del cobre y del azúcar; la de la Argentina en la de las carnes y del trigo; la del Brasil en la del café, etc., etc.

Como se ve, el imperialismo deforma la economía de estos países, teniendo en cuenta sus propios intereses, buscando surtirse en todos y cada uno de ellos, de todos y cada uno de los productos que necesita para su mercado interno y para hacer marchar sus industrias. No permite, pues, que estos países semicoloniales se desarrollen industrialmente, porque si esto sucediera, ¿a quién van a vender lo que sobra de su enorme producción industrial?

LOS LACAYOS DEL IMPERIALISMO

Los imperialistas tienen dominados y bajo su mandato directo a los pocos pero muy ricos burgueses de Bolivia y tienen también sometidos a su servicio a los dictadores, a los gobiernos democrático-burgueses que existen en la América Latina, así como a las Juntas Militares que se apoderaron violentamente del poder tanto en Bolivia como en el Perú, la Argentina y Chile.

Una prueba concluyente de esto es que esas Juntas Militares se han lanzado ferozmente sobre las organizaciones obreras de clase para destruirlas, única arma de defensa de los trabajadores y ello para evitar que éstos, mediante movimientos de masas, luchan contra las empresas, en su gran mayoría imperialistas, que quieren salvar la crisis a costa de los obreros (rebajando los salarios, aumentando las horas de trabajo, echando a la calle y sin indemnización a la mayor parte de los trabajadores, etc.).

Las Juntas Militares y todo Estado burgués, en caso de conflicto entre los obreros en su totalidad nacionales y las empresas en su gran mayoría extranjeras, ponen sus armas contra los obreros y a favor de los imperialistas. Esto nos demuestra bien claramente que la palabra patria tiene un sentido bien claro de clase. PATRIA es para los capitalistas y terratenientes el "conjunto de sus intereses materiales; y la patria burguesa es para los obreros e indios agricultores la obligación de trabajar muriéndose de hambre, de desnudez, la miseria, la cárcel si dicen la verdad, el fusilamiento y la metralla si se levantan en movimientos reivindicativos o de defensa de sus propios intereses.

En conclusión: los Aramayo, Patiño, Saavedra, Siles, Blanco Galindo, Salamanca, etc., han sido, son y no dejarán de ser otra cosa que instrumentos de los imperialistas norteamericanos o ingleses, según sus conveniencias de lucro, simples monigotes que desde el gobierno o entre bastidores, harán la política que conviene a sus amos de Wall Street o de Londres, para que éstos puedan explotar mejor y cada vez más a las vastas masas de obreros de fábricas y empresas, e indios campesinos de Bolivia.

Todos ellos, todos los dirigentes de los partidos burgueses y semi burgueses, son los lacayos del imperialismo explotador y opresor.

LAS CONTRADICCIONES DEL RÉGIMEN CAPITALISTA

LA CRISIS ECONÓMICA GENERAL

El régimen de producción capitalista es individual y por consiguiente anárquico, sin control alguno (¿y las leyes del mercado?, Edit.). Cada dueño de fábrica o cada empresa capitalista (Trust) produce a su antojo, y todos ellos tratan de producir más y más cada vez, no en vista de las necesidades del mercado que ha de consumir, sino solamente para aumentar sus ventas y como resultado obtener más ganancias. En esta lucha de industrial contra industrial, de Trust contra Trust, de imperialismo contra imperialismo (el caso actual de la guerra comercial que sostienen Estados Unidos de Norte América con Inglaterra, los viajes que se han hecho a la América Latina de Hoover y del Príncipe de Gales), llega en el instante en que el mercado se encuentra abarrotado de productos manufacturados y materias primas, por tanto hay en el mundo muchas máquinas, mucho género, mucho petróleo, muchos víveres; los industriales se encuentran con grandes cantidades almacenadas de estos productos y comienzan a disminuir y paralizar

la producción, para lo cual echan a la calle a los trabajadores y se crea un ejército industrial de reserva inmenso, compuesto de obreros desocupados, millones de seres que por verse privados de trabajo y sin ningún recurso económico no pueden consumir los productos; es entonces que se ha producido la crisis de sobreproducción, una de las manifestaciones más formidables y peculiares de las contradicciones del régimen burgués, pues, mientras por un lado hay sobre producción, es decir, demasiado trigo, demasiado género, demasiado comestible, etc., por el otro lado existen millones de seres humanos que se mueren de hambre, de frío, de miseria...

¿Y los capitalistas cómo tratan de salvar la crisis que su régimen de explotación ha provocado? Aumentando mayormente la explotación del proletariado, disminuyendo los salarios, prolongando las horas de trabajo y subiendo la intensidad del mismo; encareciendo el costo de vida, atacando directamente las pocas conquistas de los trabajadores, han conseguido su objetivo a costa de grandes sacrificios, de cruentas luchas y aun de su misma sangre.

El progreso de la técnica, en la producción capitalista, la invención de nuevas máquinas para mejorar las mercancías, tanto en cantidad como en calidad, va agravando también las contradicciones del capitalismo. Cada industria que se racionaliza técnicamente significa nuevo aumento de la desocupación. Las máquinas en manos de los capitalistas aumenta la esclavitud y la miseria; las máquinas en manos del proletariado aumentan la libertad y la riqueza de la comunidad, como actualmente sucede en Rusia.

Cuando el proletariado domina como en la Unión Soviética, no hay crisis sino continuo bienestar, esto porque el Estado Proletario regula y controla la producción, dice que cantidad se debe producir de ésta o aquella materia; el desarrollo de la producción no es anárquico como en el régimen burgués, sino que responde a un plan que contempla las necesidades de consumo.

LAS GUERRAS INTERNACIONALES

Cuando los grandes capitalistas que dominan el mundo desde los países imperialistas, no pueden ponerse de acuerdo para su explotación e incremento de sus intereses o no encuentran una pronta solución a la situación de crisis que provocarán, entonces llevan a ésta a su último grado, es decir, **DESATAN LA GUERRA INTERNACIONAL** que debe soportar el proletariado con todas sus calamidades.

Todas las guerras internacionales son determinadas por factores económicos; a esta altura del desarrollo del sistema capitalista las guerras significan la lucha entre las grandes potencias imperialistas buscando el nuevo reparto del mundo colonial o semi-colonial para ensanchar su mercado y explotación. Un caso patético de esta afirmación es la guerra europea de 1914-1918, que costó más de veinte millones de muertos y mayor número de mutilados y heridos; fue una espantosa carnicería humana desatada por los imperialistas para una nueva división del mundo.

De aquella guerra internacional, con excepción de los obreros y campesinos rusos que efectuaron su propia revolución y conquistaron el poder derrocando al régimen capitalista-feudal que dominaba bajo el zarismo, los demás obreros y campesinos, tanto de los países vencidos como de los vencedores, solamente sacaron más aseguradas, más arremachadas, las cadenas de la esclavitud, más explotación, más hambre, más opresión.

Mientras el proletariado de los países capitalistas salía de la guerra desangrado y más esclavizado, la burguesía para restablecerse rápidamente y mantener su dominio impuso el fascismo, que significa la más brutal explotación de las grandes masas proletarias, esto junto al terror y la muerte de todos los obreros conscientes que luchan por su liberación definitiva.

En estos momentos críticos los imperialistas preparan una nueva masacre universal, más destructora que la pasada. El gran pleito entre Estados Unidos de Norte América e Inglaterra, entre el Japón y la primera potencia imperialista por el dominio del mundo capitalista, será dirimido por las armas en toda la tierra como campo de batalla. Pero se ciernen sobre la cabeza de los oprimidos un peligro más grave todavía, la artera agresión de los imperialistas coaligados, arrastrando consigo a las burguesías de estos países semi-coloniales, contra la Unión Soviética, la Patria del Proletariado Mundial, el baluarte de todos los explotados, de todos los oprimidos del mundo.

Para el sistema capitalista internacional la existencia y el enorme progreso de la Unión Soviética, es un mal ejemplo. Ellos temen y no sin fundamento que los obreros y campesinos de sus países sigan a aquel modelo, y sobre todo en estos momentos en que todos los países capitalistas sufren una tremenda crisis, hay millones de desocupados y diariamente crece la miseria de los trabajadores, mientras que en la Rusia Proletaria se desarrolla formidablemente la industria, la producción agraria se colectiviza, los obreros trabajan siete, seis y cinco horas diarias; la semana es de cinco días, es decir, se trabajan cuatro y se descansa el quinto día; la desocupación desaparece y los pocos desocupados que todavía existían recibieron un seguro de acuerdo con sus necesidades; la mujer y la juventud obreras han logrado grandes conquistas; los salarios aumentan continuamente, pues allí lo que se produce no va a enriquecer a un Patiño, a un Guggenheim, a un Aramayo, etc., sino que con el aumento de la producción, que es de todos, aumentan también los salarios y el nivel de vida de todos; allí las universidades, las facultades, las escuelas son más difundidas y multiplicadas constantemente por todo el inmenso país; los teatros, cines, radio, en una palabra, todas las conquistas de las ciencias y las artes, son propiedad y para uso exclusivo de los obreros y campesinos. Es claro, pues, que la existencia de la Rusia Soviética significa para el capitalismo mundial el peligro permanente de su muerte. De aquí arranca la intención de agredir a la Patria Proletaria, de aplastar con Rusia al principio y guía de la Revolución Mundial, llamada a hacer desaparecer al capitalismo.

El capitalismo desea pero, al mismo tiempo, teme la guerra contra la Unión Soviética. La desea porque ese paso, de acabar en la victoria, significaría la solución de sus problemas por un largo período; y la teme porque sabe que para realizarla tiene que dar fusiles a los obreros y a los campesinos, quienes en lugar de dirigirlos contra sus ejemplares y heroicos hermanos rusos, los dirigirían seguramente contra sus enemigos interiores, sus propias burguesías, sus verdugos de siempre.

El orden social capitalista engendra la guerra y va fatalmente hacia ella pese a los traidores socialdemócratas y anarquistas que hacen propaganda del pacifismo burgués, engañando miserablemente al proletariado como en 1914-1918; ahora también sería conducido a la matanza segura y con los ojos vendados si no mediara nuestra palabra, la palabra comunista.

“Quién desea la paz, debe sostener la guerra de clases”, así afirma con toda justeza nuestro camarada Alejandro Lozovsky, Secretario General de la Internacional Sindical Roja (ISR).

Cualesquiera de las dos guerras -la guerra entre los imperialismos o la guerra del imperialismo contra la Unión Soviética, deben ser convertidas en guerra de clases; en Revolución Proletaria en los países imperialistas, en Revolución Agraria anti-imperialista en los países coloniales o semi-coloniales, como el nuestro.

También debemos saber descubrir el sentido que tienen las guerras entre países semi-coloniales, porque siempre estarán allí los intereses de los países imperialistas que mayor influencia tienen en ellos. Un caso de esta índole tenemos en el conflicto entre Bolivia y el Paraguay. El territorio disputado, el Chaco, está considerado como una región esencialmente petrolífera.

Ahora bien, Bolivia ha cedido en concesión a la poderosa empresa imperialista norteamericana “Standard Oil Company”, sino toda, casi la mayoría absoluta de la explotación de los petróleos; a su vez el Paraguay tiene hecha igual concesión al capitalismo inglés, a la “Royal Deutch”. Como cada uno de estas potencias imperialistas trata de monopolizar la explotación y el mercado de la América Latina, se presenta el caso en que cada uno de ellos mueve a sus servidores, los burgueses nacionales, comprometidos con cada uno de los imperialismos mencionados.

Y si se presenta el conflicto, la guerra, dilucidará, pues, solamente los intereses de los dos imperialismos, quiénes lanzarán a los obreros e indios campesinos explotados de Bolivia contra sus hermanos los obreros e indios mensúes explotados del Paraguay, que no tienen interés alguno que defender en sus respectivos países por estar bajo el yugo de la explotación y la opresión de los capitalistas nacionales, lacayos del imperialismo extranjero.

Supongamos que con la victoria de las armas Bolivia se posesione de todo el Chaco, ¿quiénes se apropiarán y explotarán sus riquezas naturales? ¿Será el obrero o el indígena que ha concurrido a ofrendar su sangre, su vida? No compañeros, porque no contamos con suficientes recursos para ello. Serán, pues, los capitalistas extranjeros, los de la Standard Oil, o los nacionales sirvientes de ellos los que serán los

dueños o beneficiados directos y los obreros e indios o los hijos de los que han sido sacrificados en la guerra, nuestro destino es solamente poder ganar un salario miserable a cambio de nuestro sudor, de nuestra hambre. Todas las utilidades, las riquezas ingentes se irá, pues, a la bolsa de los capitalistas y nosotros a la corta o a la larga quedaremos en miseria más grande, lo que nos empujará mañana a morir en la peor miseria.

Si esta es la realidad desnuda del futuro que nos espera, corresponde añadir que ha llegado la hora de demostrar, de hacer conciencia, sobre los sacrificios que el trabajador, obrero o indio, ha aportado en la guerra que los lacayos del capitalismo imperialista extranjero han desencadenado.

Piense compañero sobre la infinidad de huérfanos proletarios, madres y esposas sin apoyo alguno que continuarán más sujetos todavía a la despiadada explotación de la clase capitalista, que por defender sus intereses y a su clase no trepidará en hundirlos más en la miseria sin paralelo.

Por otra parte, debemos pensar que innumerables de nuestros camaradas, nuestros compañeros de trabajo y de sufrimientos, han quedado inutilizados para poder buscarse el sustento del día, todo por servir a los intereses de los verdugos de todos los explotados y oprimidos.

LA LUCHA DE CLASES

Hemos manifestado que la sociedad humana está dividida en clases sociales diferentes y fundamentalmente en dos; las que son antagónicas, contrarias y excluyentes, por la posesión e intereses que cada una de ellas defiende y éstas son -como se tiene indicado- la burguesía y el proletariado.

Estas dos clases sociales luchan constantemente. La primera por conservar y aumentar sus riquezas y privilegios, explotando cada vez más al proletariado, ya sea rebajando los salarios, aumentando las horas de trabajo, encareciendo el costo de vida, creando más impuestos, etc., y el proletariado, que a su vez lucha contra la burguesía -la clase dominante y explotadora- para defenderse y conquistar mejoras dado su bajísimo nivel de vida, así como, y éste es el fin fundamental de esa lucha, para arrebatarse de las manos de sus explotadores y opresores la gran propiedad privada de los medios de producción, el poder político, en fin, el aparato del Estado coercitivo.

En la lucha de clases la burguesía, que dispone en estos momentos del poder en las cinco sextas partes del globo terráqueo, está prevalido de medios para aplastar a los trabajadores y tenerlos siempre sometidos a su yugo, a su ideología. Esos medios son el poderoso aparato estatal con sus fuerzas armadas, su policía, los jueces, la iglesia, la prensa, la escuela, el parlamento y las demás instituciones netamente burguesas.

Con todos estos instrumentos el capitalismo pretende perpetuarse en el poder. Recurriendo a la prédica desde la escuela, la iglesia, la prensa, la radio, etc., quiere que los trabajadores y campesinos se conformen con la miseria, sean sumisos, humildes, lo que equivale a decir que acepten resignados y sin proferir ni una palabra de protesta, la explotación despiadada del capitalismo, que pretende eternizarse.

Con el ejército, la policía, el ordenamiento jurídico imperante, la judicatura, la burguesía se encamina a aplastar en sangre, a ametrallar, confinar, desterrar, hundir en las cárceles, etc., a todos los hambrientos que luchan por la terminación de la esclavitud del asalariado o de la servidumbre feudal impuesta por los terratenientes que oprimen al indio colono.

Pero, la burguesía no puede exterminar a la totalidad del proletariado porque vive de él, porque todo lo que hay en el mundo es obra de las manos de los obreros asalariados; en cambio la clase proletaria que es la mayoría, puede liquidar a la burguesía como a clase contraria, puesto que como todo parásito está demás en la sociedad y es a ella que se deben todas las desgracias y sufrimientos que soportan en la actualidad los trabajadores.

Bajo el régimen capitalista el proletariado lucha por medio de sus organizaciones revolucionarias, de los sindicatos gremiales y de su partido político, el Partido Comunista, realizando intensa propaganda de sus ideas o doctrinas en manifiestos, folletos, periódicos, mítines, huelgas, en los parlamentos, etc., hasta llegar a la insurrección armada para derribar definitivamente al régimen de la burguesía.

LAS ARMAS DE COMBATE DEL PROLETARIADO

Hemos dicho que la burguesía emplea todo el aparato de su Estado para seguir imponiendo la dominación sobre los trabajadores y la sociedad; que los poderes llamados públicos son instrumentos de la clase dominante; debemos agregar que los partidos políticos en general u organizaciones que niegan la lucha de clases son también instrumentos de los que se sirve el capitalismo para continuar explotando y oprimiendo a los obreros y campesinos.

Todos los partidos políticos -también el obrero- son instrumentos de clase, cuando niegan la existencia de las propias clases sociales y la lucha entablada entre ambas, entre el proletariado y la burguesía, como es el caso de los partidos liberales, radicales, republicanos, nacionalistas, católicos, etc., o cuando reconocen la existencia de las clases sociales y la lucha entre las mismas, pero que ese reconocimiento es simplemente teórico y dentro de la práctica sustituyen la lucha por la colaboración clasista, como hacen todos los tipos de partidos socialdemócratas, socialistas e inclusive algunos grupos autotitulados sindicalistas, etc.; en todos estos casos los indicados partidos son las organizaciones política del imperialismo y de las burguesías feudales nacionales para mantener subyugados a los proletarios y campesinos dentro del oprobioso régimen de la explotación del hombre por el hombre.

En consecuencia, el proletariado y los indios explotados por los terratenientes deben tener su propio partido político; frente a la política burguesa hay que oponer la política proletaria.

Clase contra clase en la lucha de cualquier índole que sea. Este axioma, esta verdad no hay que perderla de vista en ningún caso, inclusive en la lucha política.

Si el proletariado renuncia a la lucha política como pretenden los anarquistas y los anarco-sindicalistas, se le hace un servicio señaladísimo a la burguesía, pues, ella queda con las manos libres para hacer políticamente todas las maniobras y enjuagues que crea convenientes y necesarias para seguir oprimiendo, aún más, a sus explotados. El proletariado no debe suicidarse políticamente sino que debe formar, ensanchar y defender su organización política de clase, su partido, el que le ha de conducirle al triunfo definitivo: el Partido Comunista y no otro.

Los comunistas haremos en todo el mundo lo que ya se ha comenzado hacer en la Rusia Soviética: suprimiremos la propiedad privada de los medios de producción y de cambio; nacionalizaremos y daremos la tierra a quien la cultiva, para después, cuando la industrialización del país lo permita, la explotación de la tierra se haga en forma colectiva; los obreros tendrán el control y la dirección de las empresas, fábricas, minas, talleres, ferrocarriles, bancos, etc.; los Consejos (soviets) de soldados dirigirán la vida del cuartel y el carácter y aplicación de la disciplina que regirá solamente durante los ejercicios y maniobras; las mujeres conquistarán todos sus derechos civiles y políticos; el Estado Proletario atenderá todas las necesidades de los ancianos y los niños; las escuelas, universidades, facultades, el teatro, el cine, la radio, en una palabra, todas las conquistas de la ciencia y el arte se pondrán a disposición de todos los que trabajan: los obreros, campesinos y soldados proletarios defensores de la Revolución, podrán adquirir la cultura que el régimen capitalista no ha querido ni quiere ni puede darlas.

A medida que aumente la producción aumentarán también los salarios, disminuirán las horas de trabajo, aumentará el bienestar de todos, será todo lo contrario de lo que sucede hoy día, que por haber montañas de productos en manos de los capitalistas angurrientos, millones y millones de seres humanos se mueren en la desesperación del hambre y de la miseria más desesperantes.

Todos los que puedan hacerlo tendrán la obligación de trabajar y el que no lo haga no podrá comer. Todos trabajaremos para todos, y a cada cual nos dará la comunidad de acuerdo con nuestro trabajo y con nuestras necesidades.

Habrá terminado la explotación de un hombre por otro; no se verá más por un lado zánganos nadando en un mar de riquezas y por el otro esclavos del trabajo muriendo en la miseria. Y cuando, ya no exista el peligro de que resucite el criminal régimen del capitalismo, cuando el Comunismo domine en todo el mundo, entonces desaparecerá el aparato del Estado, pues éste como arma de opresión de una clase sobre otra ya no tendrá razón de ser, ya no existirá: es entonces que viviremos en la sociedad comunista

sin clases sociales y sin Estado, habremos instaurado revolucionariamente el SOCIALISMO.

Esto es, en pocas palabras, lo que perseguimos los "feroces", "los salteadores" comunistas.

Deben, pues, los obreros de las fábricas, de las minas, los indios campesinos y soldados de Bolivia, escuchar solamente la voz de su clase, la voz del Partido Comunista.

LOS SINDICATOS REVOLUCIONARIOS: ARMA PODEROSA DE LOS OPRIMIDOS

El partido político del Proletariado no contiene, no enrola en sus filas a toda la clase sino solamente a la parte más consciente, más valiente y abnegada de ella.

Existen otros organismos de lucha proletaria que abarcan más amplias capas de trabajadores; ellos son, principalmente, las organizaciones gremiales, los sindicatos revolucionarios.

Las profesiones, los gremios, las industrias, etc., hacen que cada categoría de trabajadores tengan necesidades particulares, propias, por lo que deben entablar la lucha contra la clase social enemiga por sus reivindicaciones. De ahí la organización de los sindicatos. Todos los trabajadores conscientes de que "la unión hace la fuerza", sabedores de que cada uno aisladamente es impotente frente al patrón, pero que todos organizados pueden aplastarlo, forman sus sindicatos para defenderse y luchar por sus propias reivindicaciones.

Pero, como los intereses de los trabajadores son comunes dentro de una misma industria, cualesquiera que sean la categoría o faena a que se dediquen, se organizan los sindicatos por industrias, que comprenden todas las fábricas, minas o empresas de una misma producción.

Mas como la unión no debe ser solamente de un lugar o localidad se forman las federaciones nacionales por industria y se va más lejos aún organizando las confederaciones internacionales, pues los obreros y campesinos tienen intereses comunes en su condición de explotados, que es igual en todas partes, por encima de las fronteras artificiales que ha creado la burguesía para lograr sus conveniencias e intereses propios. Los obreros y campesinos conscientes son, pues, internacionalistas. Su patria es hoy la Rusia Soviética y mañana será la Unión de Repúblicas Obreras y Campesinas de todo el mundo.

Para unirse más estrechamente en la lucha contra el capitalismo, los sindicatos revolucionarios de diferentes industrias se ligan en Federaciones locales, éstas en las Confederaciones nacionales, las que a su vez si son de la América Latina en la Confederación Sindical Latino Americana, cuya sede actual está en Montevideo. Esta es la organización continental de lucha de clases de obreros y campesinos y más extensamente se liga en la INTERNACIONAL SINDICAL ROJA, con sede en Moscú, que es la única internacional proletaria, de clase, que dirige la lucha revolucionaria de las grandes masas obreras y campesinas que se baten por su emancipación definitiva a lo largo de toda la tierra.

Para que el sindicato sea un arma eficaz en la lucha contra el régimen burgués, debe tener una orientación claramente clasista. Sus estatutos y reglamentos deben sostener la necesidad de librar combates en el plano de la lucha de clases y su acción en todo momento debe encuadrarse dentro de ese principio; la práctica debe siempre responder a la teoría.

No deben ignorar los trabajadores que la burguesía se vale de todos los medios en su pretensión de dominar los sindicatos, esto para paralizar y desarmar al proletariado. Así es como los reformistas, lacayos de la burguesía, crean sindicatos que no luchan sino que sostienen la colaboración con el capitalismo, con sus propios verdugos. Los anarquistas y anarco-sindicalistas que se han declarado contra la Revolución Rusa, al difamar como cualquier burgués las conquistas logradas por el proletariado ruso, pretenden organizar y sostener sindicatos fundados sobre falsos principios de lucha social, cuando no sobre evidentes traiciones al proletariado, como es el indigno pacto firmado con la Junta Militar fascista para realizar el "congreso" anarco gubernamental de Oruro, en los días festivos de la burguesía del mes de agosto de 1930.

Los gobiernos fascistas también tratan de formar sindicatos para domesticar a los trabajadores; eso ha

sucedido en Chile y sucede en México, Cuba, Brasil, etc.

Todo obrero, todo indio explotado del campo debe formar parte de su sindicato revolucionario; y si éste no existe y en cambio hay el sindicato reformista, amarillo, anarquista o fascista, debe igualmente enrolarse en ellos, pero no para seguir su traidora orientación, sino para formar dentro de ellos, con la base de los compañeros conscientes, el grupo rojo que luche contra los dirigentes traidores y corrompidos, por la orientación clasista y revolucionaria del sindicato y para orientar también a otros compañeros.

El sindicato revolucionario es el arma poderosa, por su gran amplitud, para las luchas económicas y políticas.

Veamos un ejemplo: el gremio de mineros (o el sindicato) declara la huelga por el aumento de salarios (carácter económico del movimiento), mas la huelga no solamente encuentra la resistencia de los patrones aislados sino de toda la organización patronal (como que ahora están organizados en entidad única). La huelga se generaliza y se mantiene firme, pero entonces interviene el gobierno capitalista y pone toda su fuerza, pretextando la preservación del orden público al servicio de los patrones: fuerzas armadas, policías y jueces, todo se mueve y se valen de la totalidad de los recursos que dispone el gobierno para aplastar al movimiento huelguístico. Se prohíben las reuniones obreras, se las atropella o se masacra abiertamente a los trabajadores, se encarcela a los dirigentes y a los elementos decididos.

Esta situación varía la posición y la proyección de los obreros huelguistas. El movimiento sindical que comenzó buscando imponer una reivindicación económica, salarial, toma, al intervenir el Estado capitalista, un carácter político, se convierte en una lucha de clase contra clase, es decir, en una lucha política; pues los obreros deben ahora modificar su pliego y exigir del Estado capitalista mismo, la libertad para sus reuniones, libertad de sus presos, etc., que son reivindicaciones que interesan a toda la clase y que -repetimos- se exigen al Estado.

Esto nos demuestra, pues, como los anarquistas y los anarco-sindicalistas, en algunos casos y en nuestro medio casi siempre, están obligados por el desarrollo de las mismas luchas a ir contra su falso principio de apoliticismo, interviniendo en movimientos que tienen un carácter francamente político. Ellos confunden política burguesa, politiquería, "cocina parlamentaria", con política proletaria revolucionaria que es, según la correcta definición de Vladimir I. Lenin -el gran jefe de la revolución mundial-: "El arte y la ciencia de conducir las extensas masas de obreros y campesinos hacia su liberación definitiva".

Por el principio de la lucha de clases, los sindicatos deben rechazar enérgicamente la imposición del arbitraje, pues, es la trampa mediante la cual los gobiernos burgueses pretenden negar el derecho de huelga, entregando a los capitalistas los movimientos reivindicatorios que se intenten iniciar.

Los obreros más conscientes, más enérgicos, más abnegados, deben ir a la dirección de los sindicatos revolucionarios; todos deben combatir a los elementos indecisos, cobardes, pasivos, corrompidos y arrancarlos de la dirección por representar un grave peligro para las organizaciones y si llega el caso expulsarlos si es por traición comprobada.

Iniciativa, actividad, audacia en la defensa de los intereses inmediatos y en todos los actos del sindicato (salarios, condiciones de trabajo, etc.) y en la lucha por los intereses generales (libertad sindical, contra la reacción, por el gobierno obrero y campesino, etc.), son las características de un buen sindicato, tanto local como de la Central Nacional revolucionarios.

OTRAS ARMAS DE COMBATE

Con solamente la organización corriente de todos los obreros de una industria en un sindicato sin mayor arraigo en las mismas empresas, hoy es muy difícil ganar batallas a los capitalistas respaldados por todos los recursos de que dispone su Estado.

Las actuales luchas exigen la organización, tanto fuera como dentro de los lugares de trabajo; esto es que los obreros de una fábrica, empresa, mina, usina, los indios de las fincas o haciendas, deben nombrar, elegir entre sus compañeros más conscientes y luchadores un COMITÉ con el nombre de Comité de Empresa, de Fábrica o de Hacienda.

Estos Comités velarán por el cumplimiento de las conquistas que hubieran obtenido los obreros o campesinos y organizará y preparará las luchas por nuevas conquistas; cuando sea inminente nuevas luchas, los Comités se ampliarán con otros y nuevos elementos combativos y desde ese momento se denominarán Comités de Lucha que organizarán y dirigirán el movimiento en su conjunto. Así se abrirá la perspectiva de la victoria.

Los desocupados y los indios campesinos formarán sus Comités de Lucha; los primeros para exigir al gobierno, bajo la consigna de "Pan y Trabajo", un seguro contra la desocupación, que consistirá en una cantidad de dinero que los propios desocupados consideren conquistable, hasta llegar al salario íntegro de cada desocupado, que deben pagar el Estado o los capitalistas.

Los segundos, los indios campesinos, para luchar continuamente contra todas las formas de explotación feudal que todavía soportan en Bolivia, contra el trabajo de la prestación vial, el pongueaje, el peaje, los impuestos fiscales y los gravámenes que impone la iglesia, el avance y robo de las tierras de las comunidades, de los ayllus, por parte de los latifundistas o hacendados, etc., y para conquistar mejores condiciones de vida, escuelas laicas para los indígenas controladas por cada Comité de Lucha y, por fin, para conquistar la tierra para todos los indios que la trabajan.

En su carácter general estos Comités deben luchar por la expulsión del país de los imperialistas, la expropiación de los latifundios y la formación del Gobierno Obrero y Campesino, con la base de los Consejos de obreros, indios campesinos y soldados.

Estos Comités de Lucha de los indios campesinos deben estar en continua relación con los sindicatos revolucionarios de obreros y con el Partido Comunista, como única garantía de éxito de los movimientos de masas que se inicien, ya que no es posible que estas divisiones por método del ejército de los trabajadores, dentro de sus luchas, estén separados, aislados, de su vanguardia revolucionaria.

EL SOCORRO ROJO INTERNACIONAL (MOPR)

Este es otro organismo proletario que concurre poderosamente a asegurar el triunfo de nuestra clase, de los explotados y oprimidos, en sus combates contra el capitalismo, el feudalismo de los hacendados y el imperialismo internacional.

El Socorro Rojo Internacional realiza la defensa de todos los movimientos revolucionarios que inician los obreros y los campesinos. La defensa y el apoyo material organizando colectas de dinero o víveres para sostener las huelgas o sublevaciones campesinas. La defensa jurídica de los presos, el auxilio de éstos enviándoles alimentos y toda clase de socorros así como a los miembros de su familia que quedan desamparados.

El Socorro Rojo Internacional es de una absoluta necesidad en Bolivia donde continuamente, en uno u otro punto del país, se sublevan los indios contra la criminal explotación de los feudales; indígenas que luego son encarcelados y a quienes el gobierno burgués deja enterrados en las prisiones.

El Socorro Rojo Internacional vive de la contribución voluntaria de todos los obreros y campesinos adherentes y de la ayuda material de los sindicatos revolucionarios.

Es pues urgente organizar el Socorro Rojo Internacional (Sección Boliviana) y secciones en todos los puntos del país, pues en todos ellos existen la explotación, la miseria, las luchas, el castigo cruel del gobierno capitalista y de la necesidad de la ayuda solidaria.

LA MUJER Y LA JUVENTUD OBRERA

En los actuales tiempos el capitalismo más que nunca echa mano de la mujer y del joven obrero para explotarlos, pagándoles salarios inferiores a los de los adultos. Por eso la mujer y el joven obrero son llamados a la producción en gran escala.

Han demostrado en los movimientos políticos e insurreccionales de los últimos tiempos que poseen un gran espíritu combativo y de clase. En nuestro ambiente hemos tenido ejemplos en los últimos sucesos acaecidos en Potosí y Oruro, con las mujeres que trabajan en las minas, llamadas "palliris" y en La Paz con las dirigentes de las trabajadoras textiles de la fábrica de tejidos "Yarur y Said".

Las mujeres mineras constituyen la sección femenina del Sindicato de Mineros y que en estos momentos dan el ejemplo combatiendo enérgicamente, con sus manos armadas, contra las empresas usurpadoras que pretenden impedirles el acceso a las fuentes de trabajo.

Dentro de los sindicatos revolucionarios y dentro del Partido Comunista, las mujeres y los jóvenes explotados deben formar sus organizaciones para la conquista de nuevas mujeres y nuevos jóvenes que ensanchen más filas proletarias revolucionarias.

EL DEPORTE OBRERO

Hemos dicho y vemos cómo la burguesía y los imperialistas echan mano a todos los recursos a su alcance para mantener sujetos a los proletarios a su control y voluntad despótica.

Uno de los medios más eficaces que emplea la clase explotadora y opresora para atraer a la juventud obrera a su control es la práctica de los deportes.

Con esta finalidad recurren al fútbol, a la pelota de mano, etc., que son empleados por los gobiernos burgueses, los capitalistas y el clericalismo para difundir entre los jóvenes obreros propaganda patriota, conservadora, religiosa, etcétera, es decir, para meter en la mente de los jóvenes deportistas obreros ideas traidoras a los intereses de su clase.

El deporte, como todas las manifestaciones sociales, tiene un carácter de clase; el deporte oficial, gubernamental, es un arma poderosa de sujeción del proletariado por parte del imperialismo y la burguesía.

Por esto mismo, los jóvenes obreros e indios campesinos deben formar sus organizaciones deportivas de clase, que se medirán entre sí, practicando el fútbol, la pelota de mano y en general todo lo que signifique deportismo, no para elogiar y perpetuar el criminal régimen capitalista sino para atraer más elementos jóvenes obreros hacia la organización de clase, hacia la práctica del deporte por la revolución.

LA DEFENSA DE ORGANISMOS DE LUCHA PROLETARIA

La lucha de estos últimos tiempos se torna tan encarnizada y violenta que la clase burguesa pretende -aunque aún vanamente- hacer desaparecer e impedir la formación de las organizaciones clasistas.

Interviniendo con toda su fuerza se empeña en destruir las organizaciones sindicales y, sobre todo, al Partido Comunista, declarándolos al margen de su "Ley".

Por esto mismo, es menester que los proletarios, los revolucionarios, asuman una actitud de defensa enérgica de sus sindicatos y de su partido político.

Está planteada la necesidad y urgencia de crear de inmediato los cuadros de auto-defensa, brigadas compuestas por los más valiosos y resueltos militantes, quienes deben armarse y asumir la defensa física de nuestra clase, de todas sus manifestaciones, como los mitines, conferencias, reuniones, asambleas.

Es un deber elemental defender los locales sindicales que pueden ser asaltados por los esbirros fascista-gubernamentales, por los grupos parapoliciales, etc.

¡Coraje y decisión en la defensa de todo lo que al proletariado le pertenece!

¡HACIA EL TRIUNFO FINAL!

Compañeros obreros, hermanos indios, soldados:

El mundo capitalista cruje y se resquebraja por todas sus partes.

La crisis mundial que soportamos no es sino el comienzo de su agonía.

Influye todavía más para liquidar al imperialismo el vigoroso impulso con el que los obreros y campesinos de la Rusia Soviética llevan a cabo la implantación del régimen en el que no existen explotados ni explotadores, constituyendo así el amanecer de la Nueva Era, el principio triunfante de la Revolución Mundial.

Tampoco debemos olvidar -explotados y oprimidos de Bolivia- que en estos momentos otro enorme trozo del planeta se mueve hacia nuestra revolución: ¡CHINA!

La inmensa China, los centenares de millones de obreros y campesinos chinos, cansados y ya no pudiendo soportar por más tiempo la espantosa miseria a la que los condenaban el imperialismo y los feudales nacionales, se han levantado, se han rebelado contra el orden social imperante como un oleaje incontenible y marchan victoriosamente, sembrando soviets (Consejos de obreros, campesinos y soldados) por todo el vasto territorio que equivale a un continente, es decir, echando las bases sobre las cuales va a edificarse el comunismo. ¡La Revolución Mundial da un descomunal paso hacia adelante!

En toda la América Latina se inician movimientos encabezados por militares fascistoides y viejos caudillos agentes descarados de los imperialistas, con la finalidad de evitar nuestra revolución, torciendo de esta manera el verdadero carácter que debería asumir el movimiento de masas.

Pero es inútil, se podrá retardar momentáneamente, pero no se puede impedir el movimiento de las grandes masas hambrientas hacia su emancipación.

Proletarios: El porvenir es nuestro. Nuestro triunfo es inevitable. Sólo depende de todos nosotros el apresuramiento o el retardo de la rotura de las cadenas que nos esclavizan. La revolución se hará y triunfará, pero para esto es necesario que cada uno ocupe su lugar en la lucha diaria desde ahora.

Todo remiso, todo cobarde e indeciso, es un traidor de sus intereses y de su clase entera.

Compañeros: A las filas del Partido Comunista, de los sindicatos revolucionarios, de las federaciones, que deben sumarse a la Confederación del Trabajo de Bolivia y que debe reorganizarse a la brevedad posible en un nuevo congreso. A las filas de los Comités de Fábrica, de Hacienda, de Lucha, del Socorro Rojo, de las deportivas obreras.

Compañeros, a la lucha:

Contra el imperialismo.

Contra sus agentes capitalistas y feudales.

Contra los gobiernos burgueses y las Juntas Militares, lacayos del imperialismo.

Contra los caudillos demagogos -tipo Hinojosa- traidores del proletariado.

Por nuestras reivindicaciones inmediatas, por la devolución de las tierras a los indios.
Por los Consejos de obreros, indios y soldados.
Por el Gobierno Obrero y Campesino.

¡Viva la revolución mundial! ¡Viva la Confederación del Trabajo de Bolivia!

La Paz, Bolivia, 1933

MARIANO THANTHA

ALGUNOS DATOS SOBRE LA VIDA Y LAS IDEAS DE CARLOS MENDOZA M.

ACLARACIÓN

Tomamos como base el esbozo biográfico redactado por Carlos Mendoza Mamani y que forma parte de nuestra archivo. Es interesante contrastar las ideas de este líder con la de los sindicalistas e izquierdistas de la época.

La Paz, enero de 1997.
Guillermo Lora

Carlos Mendoza Mamani nos dice que "nació en la ciudad de La Paz el 4 de noviembre de 1898. Estudio la primaria en el Colegio "San Pedro Nolazco" de esta ciudad, regentado por los frailes mercedarios, la secundaria en el Colegio 'Nacional' Ayacucho'. Cursó la Facultad de Derecho en la Universidad Mayor de San Andrés, habiendo egresado en 1925 y optado el título de abogado el año de 1930".

En el "Diccionario..." encontramos algunos otros datos: abogado-sastre, perteneció al Centro Obrero de Estudios Sociales, fue dirigente de la Federación Obrera del Trabajo paceña. Militó en la Internacional Comunista -ya stalinizada- y en el Partido Comunista clandestino boliviano. Autor de la "Cartilla para obreros", redactor del semanario "Bandera Roja", que circuló del 8 de junio al 29 de diciembre del año 1926. Murió en La Paz el 17 de octubre de 1974.

Durante casi toda su existencia fue vecino del barrio paceño de San Pedro, que en el pasado estuvo lleno de lecherías; seguramente por esto sus amigos lo llamaban "Lechero". En su época, los dirigentes obreros -no pocos de los cuales escalaron las cumbres de la teoría- eran artesanos-abogados.

Nos informa que "ingresó al Centro Obrero de Estudios Sociales el año 1917 o 1918". Esta organización actuó como canal de difusión del marxismo, de la experiencia subyugante de la revolución rusa de 1917. Sus componentes actuaron -como organizadores de sindicatos, como activistas y dirigentes de algunos Partidos Socialistas y no pocos de ellos desencadenaron en la corriente comunista.

No es casual que Mendoza informe que "fue fundador del Partido Obrero Socialista", entre los más importantes se cuentan los que funcionaron en La Paz y en Oruro. Estos partidos fueron los semilleros de corrientes muy inclinadas hacia las posiciones de la socialdemocracia, del "comunismo" de la Internacional Comunista e inclusive del nacionalismo de contenido burgués.

Esta extrema confusión en las filas obreras se traducirá inclusive en el apoyo al oficialismo, particularmente al gobierno de Hernando Siles.

En 1928, intelectuales de avanzada -particularmente universitarios- y dirigentes obreros se aglutinan en la Unión Nacional, una especie de anticipo del siniestro Movimiento Nacionalista Revolucionario. Hicieron

sus primeras armas a la sombra del silismo no pocos futuros "socialistas" y movimientistas.

Los dirigentes sindicales, que estaban seguros que al apoyar a la Unión Nacional timoneada por el presidente Hernando Siles -venía del republicanismo y seguía dentro del marco de la feudal burguesía- no traicionaban a su clase ni a la izquierda revolucionaria, organizaron el "Centro de Defensa Obrera Nacionalista Hernando Siles", cuyo presidente, honorario era Hernando Siles, el primer vicepresidente Rafael Taborga, el segundo vicepresidente Luis Villegas.

Entre los miembros honorarios figuraban Aniceto Solares, Damián Z. Rojas, Hugo Ernest, Fidel Vega, José Antezana, Daniel Bilbao Rioja y otros connotados oficialistas.

Fueron designados como "profesionales honorarios" los médicos y abogados Rafael Gallo Pope, Carlos Valenzuela A., Abel Zabaleta y Héctor Suáres.

Entre los miembros activos y consejeros aparecen el ya conocido pintor, escritor y entonces sindicalista de ideas radicales Arturo Borda, Augusto Vareta y Néstor Salazar C.

Presidente titular Justino Valenzuela Catacora;

Primer vice presidente Francisco Alanis C.,

Segundo vice presidente Julio Morales.

Secretario general Juan Velásquez M.,

Secretario de actas Sabino Terceros, etc.

Vocales propietarios José Maidana, Segundino Vega, Humberto Moscoso, Arturo Flores, etc.

Vocales suplentes Juan de Dios Casas, Severo Castro, Gregorio L., Medrano, Dionisio Muñoz, etc.

"El acto solemne fue amenizado por la Banda de Música del Centro de Defensa Obrera Nacionalista Hernando Siles", abierto con la "lectura del Acta de fundación por Arturo Borda y clausurado con el "discurso pronunciado por el jefe del Partido de la Unión Nacional Rafael Taborga".

El Centro de Defensa Obrera Nacionalista no solamente apuntalaba al gobierno Siles sino que estaba seguro que su tarea era la de "aportar su concurso en las arduas labores gubernamentales y compartir las responsabilidades del momento ante la opinión pública", lo que permite suponer que se consideraba ya parte del gobierno de la indiscutible clase dominante. Todo esto aparece consignado en la misiva que el Centro envió al "Excmo. señor doctor Hernando Siles, presidente de la república", el 9 de febrero de 1929, dando su apoyo al "arrendamiento del tramo del ferrocarril Atocha-Villazón en favor de la prestigiosa empresa The Bolivian Railway y Co", secundando así la decisión adoptada por la Federación Ferroviaria de Oruro". Los sindicatos aparecen colocados al servicio del propio imperialismo.

El Centro de Defensa Obrera estaba seguro de haber ingresado ya a la "república proletaria", como se desprende de su manifiesto, fechado en La Paz, el primero de marzo de 1928 y firmado por Augusto Montaña, presidente; Arturo Borda, vicepresidente y J. Valenzuela Catacora, secretario general:

"El gobierno del excelentísimo doctor Hernando Siles, como todos saben, se halla animado de la mejor buena voluntad en un serio estudio para dotar a la república proletaria de las leyes sociales más urgentes y de mayor importancia... Tenemos el firme convencimiento de que el gobierno del actual mandatario se halla decididamente animado de dotar al país de una amplia legislación social en favor de las clases trabajadoras, y que por otra parte la juventud parlamentaria nacionalista está unánimemente resuelta a secundar este propósito, cumpliendo así con el programa del partido que los llevó al parlamento.

"En esta virtud y con la seguridad de que seremos secundados por todos los trabajadores de Bolivia en nuestras actividades de colaboración al Gobierno por el proletariado nacional... para llevar a la práctica nuestro programa...

"Programa de principios del Centro de Defensa Obrera Nacionalista Hernando Siles:

"1º. Declarar la más franca adhesión al Gobierno del doctor Hernando Siées, por estar animado de la mayor intención de mejorar la situación de los trabajadores.

"2º Adherirse al Partido de la Unión Nacional, cuyo programa de principios es vasto y evolutivo, que

satisface las inmediatas aspiraciones del proletariado.

"3° Buscar el mejoramiento moral y material de los obreros en general y de la clase indígena en particular.

"4°. Exigir al parlamento la sanción de las leyes urgentes y velar por su correcta aplicación.

"5° Coadyuvar tesoneramente y adhonorem al Departamento Nacional del Trabajo, especialmente en lo que se refiere a las inspecciones de los centros de labor, dando particular importancia a los mineros.

"6° Crear un cuerpo de conferencias, con objeto de ilustrar al elemento trabajador, con particular dedicación en los centros mineros, cohesionando de este modo el proletariado nacional.

"7° Fundar comités dependientes de este directorio en todas las localidades necesarias en la república, previa la aprobación de los estatutos por el Supremo Gobierno, para tener la necesaria personería jurídica.

"8° Crear una oficina jurídica a cargo de dos abogados honorarios y dos delegados obreros para gestionar las tramitaciones administrativas de carácter gratuito".

Aparecen como secretarios Julio Aranda y Juan Valverde, como vocales Rodolfo Soliz, delegado obrero a la Confederación Nacional del Trabajo, etc.

Esta confusión entre posturas radicales de izquierda y el apoyo a gobiernos nacionalistas y a otros de la clase dominante que no dubitaron en autocalificarse socialistas, domina nuestra historia sindical y social. Hay que citar que los líderes nacionalistas, "marxistas-revolucionarios" pro stalinistas y hasta algunos elementos que tardíamente aparecieron como "trotskystas" se creyeron obligados a sumarse al gobierno de David Toro, al que le colocaron el rótulo de "socialista".

Un ejemplo. El ya desaparecido político Luis Peñaloza, que inicialmente militó en el POR y concluyó en el MNR, remitió desde el Panóptico, el año 1936 (ver "La Calle " de La Paz), una carta al coronel David Toro que presidía la Junta Militar supuestamente socialista, en la que demandaba la amnistía en favor de "15.000 compatriotas exiliados en el Norte argentino, a quienes -puntualiza el ex-teniente del ejército convertido en marxista revolucionario- sus ideales pacifistas o las contingencias propias de la campaña del Chaco, obligaron a trasponer las fronteras del país".

Los que se negaron a concurrir a la guerra del Chaco y que por esto ganaron las fronteras nacionales actuaron organizados en la llamada "Unión Boliviana de Exiliados", que contó con el apoyo de Tristán Marof. El gobierno "socialista" de Toro dictó el Decreto de 30 de mayo de 1936 amnistiando a desertores y omisos.

Luis Peñaloza sostenía que "pretender ensañarse con ellos por no haber concurrido a la campaña nos parece antisocialista y antipatriótico". Da a entender que creyó cerradamente en las promesas gubernamentales, por eso dice:

"Al amparo de ese Decreto y a fin de pedir garantías de detalle al gobierno para contribuir a esa repatriación, vine desde la Argentina en representación de la Unión Boliviana de Exiliados, siendo detenido desconociendo este Decreto en forma que compromete la seriedad de la de la palabra del gobierno..., pues si se pretende extremar las responsabilidades de la guerra, creemos que ello debe hacerse en forma totalitaria y no parcial. Eso equivaldría a hacer lo que se llama 'justicia de clase' y no creemos sinceramente que esa sea la intención del actual gobierno, cuyas medidas hacen entrever la firme intención de seguir un camino verazmente socialista, máxime si el mismo presidente coronel Toro nos comunicó que el decreto de referencia se cumpliría en todas sus partes y sin excepciones".

Mendoza fue al encuentro de las actividades y de las ideas que entonces desarrollaba el Buró Sudamericano de la Tercera Internacional y de su rama sindical, la Confederación Sindical de Trabajadores Latinoamericanos (CSTLA).

Asistió al congreso de esta organización dependiente de la Internacional Sindical Roja realizado en

Montevideo. Al respecto dice: "concurrió al congreso de la CSTLA como único delegado de Bolivia enviado por la Confederación Nacional del Trabajo, designado por la Conferencia Obrera de Potosí". Añade que el gráfico Hugo Sevillano fue expulsado en la sesión plenaria del congreso bajo la acusación de ser un enviado del gobierno boliviano y un elemento patronal...

Se desconocía su asistencia a los congresos del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista que se realizaron en Montevideo y Buenos Aires.

Todo lo anterior le llevó a fundar en La Paz, en 1928, el Partido Comunista clandestino -el calificativo es empleado por Mendoza- y "que trabajó hasta después de la guerra del Chaco". No puede haber la menor duda de que todo esta actividad fue inspirada y controlada por el Buró Sudamericano, por los activistas que esta organización internacional enviada regularmente a Bolivia.

Waldo Alvarez llama a este Partido Comunista "la Agrupación Comunista" (ver "Memorias del Primer Ministro Obrero", La Paz, 1986):

"En el mes de mayo (de 1928) llegaron a La Paz dos delegados de la Tercera Internacional Comunista "cuya sede sudamericana estaba en Montevideo, que se presentaron con los seudónimos de Ilo y Negri, con el fin de fundar en Bolivia la primera Agrupación Comunista. Después de algunas averiguaciones dieron con el domicilio de Waldo Alvarez con el que tuvieron una entrevista, de cuya charla se estableció que la Tercera Internacional, que conocía detalladamente las actividades de Waldo como líder sindical, depositaba en él toda su confianza y ellos, como delegados, estaban autorizados para designarlo jefe del grupo comunista a fundarse. Particularmente los delegados le expresaron que ellos podrían conseguirle una beca especial en la Universidad de Moscú con todo pagado, recibiendo además una ayuda mensual por ser casado para el sustento de su familia.

"Waldo respondió textualmente: 'Agradezco la proposición que ustedes me hacen, pero me es imposible aceptarla por los siguientes motivos:

"Primero, no tengo la capacidad suficiente para ocuparla jefatura del grupo comunista; en cualquier caso, si decidiera ingresar, lo haría a la base, como simple militante para hacer méritos y ascender.

"Segundo, que actualmente ocupo la jefatura de la Agrupación Socialista, con cuya ideología estoy identificado.

"Y en cuanto a la beca en Moscú, gracias, pero me es imposible aceptarla por tener un contrato de trabajo firmado con el periódico 'El Diario', que no ha fenecido y porque tengo familia, mujer e hijos, que no puedo abandonar'. Convinieron más bien en que serían invitados a una reunión de la Agrupación Socialista.

"Cuando se efectuó la mencionada reunión, con asistencia de los delegados Ilo y Negri, éstos propusieron el cambio de nombre por el de Agrupación Comunista con la jefatura de Waldo Alvarez y eligiendo el resto de la directiva en la que no intervendrían intelectuales. De acuerdo a dicha proposición, debían salir de la directiva José Antonio Arze, Wálter Guevara y José Cuadros Quiroga, e ingresar en su lugar tres obreros. Fundamentaban como razón que, según la doctrina marxista, los intelectuales están siempre propensos a la traición y había que pasarlos por un cernidor, porque no se podía confiar en ellos.

"Se les replicó que la Agrupación Socialista no estaba de acuerdo con la táctica y la estrategia comunistas y su finalidad no era la dictadura del proletariado, porque Bolivia, país subdesarrollado, con una incipiente industria, cuya economía era dependiente de países supercapitalistas, vivía una etapa feudal. Nuestro ideal político-económico es el de realizar la Revolución Democrático-Burguesa, o sea un movimiento de liberación nacional, estableciendo la democracia en lo político (libertades de reunión, asociación y prensa, respeto a la personalidad humana y sus ideas, etc.), y creando la burguesía nacional en lo económico (industrialización del país, garantías y ayuda a la inversión de capitales nacionales, etc.). Estos principios, después de algunos años, servirían de base al Programa del PIR.

"La discusión fue tornándose muy agitada y escabrosa, porque los delegados comunistas trataban de imponer su criterio, llegando en un momento a tratar de agredir de palabra a José Antonio Arze. Waldo intervino en ese instante e invitó a abandonar la sala a Ilo y Negri. Tras de los delegados de la Tercera

Internacional salieron algunos del grupo Socialista, que ya habían sido convencidos, entre ellos Carlos Mendoza Mamani, que después fue delegado a un Congreso Obrero reunido en el Uruguay, J. Saavedra zapatero que fue enviado a Moscú, y un intelectual convertido en hombre de confianza de Ilo y Negri, que después se incorporó al Movimiento Nacionalista Revolucionario, ocupando altos puestos en la política de nuestro país.

“Con los pocos que se fueron de nuestra agrupación y algunos elementos reclutados entre los trabajadores, se fundó después de varios días, bajo la dirección de Ilo y Negri, la primera Organización Comunista de Bolivia.”

Más tarde -en 1930 o un poco después- tiene lugar su ruptura con el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista, que se produjo como consecuencia de un violento altercado que tuvo Mendoza con el delegado “enviado por aquel organismo a La Paz, pues aquel había convocado a una reunión del Comité Central del Partido Comunista sin conocimiento del Secretario General y que como consecuencia fue apresado por la policía durante varios días. Este hecho produjo una reacción de la militancia contra el citado delegado internacional, que se concretizó en el retiro de la dirección partidista, de Carlos Mendoza”.

Con anterioridad al Partido Comunista clandestino, los que seguían la inspiración del Buró Sudamericano se encontraban agazapados en el Partido Laborista, que fue criticado en los congresos de aquella organización. El Partido Laborista que se hacía llamar “Frente Unico de los Obreros Manuales e Intelectuales”, no pudo resistir las consecuencias de los primeros choques bélicos en el Chaco, que virtualmente lo fracturaron por el chauvinismo defensista de corte socialdemócrata.

El siguiente documento es por demás sugerente:

“DECLARACIÓN AMPLIA DEL PARTIDO LABORISTA”

“Considerando, que todo el país se halla profunda y justamente conmovido, como consecuencia fatal del atentado militarista fatal del atentado militarista paraguayo, imprudentemente consumado en el Fortín Vanguardia.

“Considerando, que las fuerzas trabajadoras que se han concentrado en el Partido Laborista no pueden quedar en silencio ante este atropello armado y porque su indiferencia revelaría que se conforma con los ataques militares.

“Resuelve:

“1°. Exteriorizar su indignación por el atentado militarista del Paraguay, que no solamente ha roto los principios pacifistas, sino que ha herido hondamente la dignidad humana por las condiciones del asalto alevoso y sanguinario consumado.

“2°. Siempre que se agoten los recursos armoniosos, el Partido Laborista, con todas sus fuerzas, sabrá hacer respetar los derechos existentes y cumplir su deber con valor y decisión en la hora de la pueba.

“La Paz, 12 de diciembre de 1928”

Nuestro personaje se destacó como activista y líder sindical. “Entre 1925 y 1930 trabajó con sus propios recursos económicos en casi todas las organizaciones obreras de La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí y Sucre; unas veces organizando nuevos sindicatos como los de Said y Yarur, Zapatería García, Carniceros de ovinos y vacunos, sindicatos agrarios de los alrededores de La Paz y Chichilaya (Puerto Pérez), de canillitas y suplementeros, etc.

“En este trabajo fue innumerables veces arrestado en la policía y dos veces en la cárcel. En la primera fue puesto en libertad gracias al movimiento de masas, a la huelga general que fue declarada.

“En la segunda oportunidad, cuando se desencadenó la lucha contra la guerra entre Bolivia y el Paraguay, estuvo acompañado por Julio Ordóñez, Pablo Maráz, Wálter Alvarado, Luciano Durán Boger, N. Guevara de Uyuni, Luciano Blanco y Modesto Escóbar, anarquistas y militantes de la Federación Obrera Local de La Paz -el último agente secreto de la policía-, lo que se tradujo en medidas represivas contra el ya conocido político y sindicalista.

“Fue confinado en diferentes oportunidades por los diferentes gobiernos de turno a las localidades de Caranavi, Curahuara de Carangas, Huachacalla, Quime, Todos Santos del Chapare, etc.”

Cuando el presidente, supuestamente socialista, coronel David Toro, creó el Ministerio de Trabajo y Previsión Social, Carlos Mendoza Mamani -figura visible en los medios obreros- fue consultado para ocupar ese cargo del Poder Ejecutivo; sin embargo, sus compañeros de lucha que lo acompañaban en su labor revolucionaria, hicieron todo lo posible para evitar que aceptase el ofrecimiento y, más bien, se propusiese otro nombre para el alto cargo en el equipo oficialista.

“Fue denunciado como elemento peligroso para el gobierno militar, pues se dijo que conspiraba constantemente para derrocarlo a breve plazo, lo que imponía su confinamiento o destierro. Esto explica que nuevamente fue enviado como confinado a Todos Santos. Este hecho fue revelado personalmente por el mismo David Toro, algunos años después”.

No podemos decir con precisión que hubiera sucedido si Mendoza hubiera logrado convertirse en ministro de Trabajo. No hay que descartar la posibilidad de que hubiese sido tragado y triturado por el aparato gubernamental.

La experiencia posterior probó que el “socialismo militar” no pasaba de ser una impostura para salvar a la clase dominante de una revolución social y sus consecuencias.

Vale la pena reproducir el testimonio de Waldo sobre cómo se designó el primer ministro obrero:

“El 17 de mayo de 1936, aprovechándose del movimiento huelguístico, el ejército, conducido por Busch como Jefe del Estado Mayor, tomó el gobierno. La revolución estaba dirigida por una coalición de la oficialidad joven del Ejército, la Confederación Socialista de Baldivieso y el Partido Republicano Saavedrista. Luego fue requerida la renuncia del presidente civil Tejada Sorzano.

“Por esos días se había presionado a que se les entregara el edificio de la Municipalidad a los huelguistas para que efectúen sus reuniones, denominándosela la Casa del Pueblo. Los comunistas se habían aprovechado para enarbolar una bandera roja. Como la huelga general había sido suspendida y varios sindicatos, después del aumento obtenido, habían vuelto al trabajo, las asambleas se efectuaban mediante delegaciones de los sindicatos, acreditados con sus respectivas credenciales.

“En la asamblea efectuada la noche del 19 de mayo, se planteó la necesidad de tener por primera vez un representante obrero en el gobierno y pedir la creación de un Ministerio del Trabajo en el gabinete a formarse. El proyecto fue aprobado por unanimidad y se acordó formar una terna para de allí escoger a la persona que llevaría dicha representación. La delegación del Sindicato Gráfico, encabezada por Antolín Herrera, un gráfico español, propuso el nombre de Waldo Alvarez para integrar dicha terna. Luego uso de la palabra una mujer joven del Sindicato de Floristas afiliado a la Federación Obrera Local, adhiriéndose a esa designación. Otros delegados de la Federación Obrera del Trabajo pidieron que se elija por aclamación en vista de no existir otro candidato y así se procedió, eligiéndose luego, por unanimidad y aclamación a Waldo Alvarez España como el primer ministro obrero de Bolivia.”

Copiamos algunos párrafos del testimonio de Erasmo Sanabria -contemporáneo de nuestro personaje- sobre las actividades de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz, fechado el 30 de setiembre de

1964:

"No tengo conocimiento exacto del año en que se constituyó la Federación Obrera del Trabajo ni cómo se separó la Federación Obrera Local (anarquista).

"Lo cierto es que la Federación Obrera del Trabajo se entregó de lleno a organizar diferentes Sociedades o Federaciones Obreras, especialmente entre los campesinos, a quienes orientó en sus luchas iniciales...

"En la Federación Obrera del Trabajo estaban reunidos muchos delegados de las principales instituciones obreras, entre ellos los siguientes:

"Ezequiel Salvatierra, Carlos Mendoza Mamani y Moisés Alvarez como principales gestores y contendientes de la Federación Obrera del Trabajo, representaban a Gremiales de Carpinteros, al Centro Social de Obreros Gráficos, respectivamente; Juan Paz Rojas y Erasmo Sanabria a la Federación Gráfica, Julio Ordóñez a Sastres, Luis A. Avaros a Mecánicos, Alfredo Ríos a Joyeros, Abel Antequera y Lino Aguilar a Tranviarios, Julio Gozalvez a la Power, N. Patzi a Empleados de Comercio, Ponciano Fuentes a los Ferroviarios de Guaqui, N. Tarifa a los Empleados de la Singer, N. Yalmita a los Matarifes, N. Paz a los Electricistas, Pablo Huailas a los Agricultores de Miraflores, activo luchador de esa región y otros que se ignoran los nombres.

"En estas épocas de actividades de la Federación Matriz, sus afiliados estaban inclinados a difundir, organizar, inculcando los deberes y propósitos en beneficio común con determinaciones de días y horas de asambleas de las instituciones, principalmente de los carniceros, agricultores de Miraflores, San Pedro y otros. Los componentes de la Federación local, que era conocida como un conjunto de anarquistas, tenían por costumbre invadir a las asambleas reunidas con patrocinio de la Federación Obrera, con posturas de violencia, agresivos, con comitiva numerosa, que lejos de una prédica racional y difusión de orientación doctrinal o de beneficios sociales, se entregaban a los ataques personales en los que siempre estaban los personeros de la Federación Obrera del Trabajo, Carlos Mendoza, Moisés Alvarez, Ezequiel Salvatierra, Julio Ordóñez, Erasmo Sanabria, Juan Paz Rojas y Luis Abaroa, etc.

"En estas luchas de los años 1926, 1927 y hasta 1928 fue Carlos Mendoza, quién con conocimiento de las doctrinas obreras y otras de índole obrerista siempre los derrotaba. Es así que en todas esas luchas los de la Federación Obrera Local no lograban dominar".

Siguen algunas precisiones acerca de lo que era Carlos Mendoza:

"La cualidad principal de Carlos Mendoza Mamani consistía en su profundo conocimiento de las teorías socialistas y en la admirable y envidiable elocuencia que demostraba cuando hablaba en aymara, todo esto le permitía presentarse como dominador en todas las polémicas.

"Más o menos el año 1927 apareció en la Federación Obrera Local paceña un líder ácrata que había llegado del Perú y se hacía llamar Aguilar.

"Este personaje que había logrado incrustarse en la FOL, no tardó en convertirse en el caudillo indiscutido de los anarquistas. Adoptaba posturas de místico y sus ideas antiburguesas aparecían ultra-radicales. En cierto momento llegó a sostener que ningún obrero -y mucho menos un ácrata- podía ir a sentarse en los bancos de la Plaza Murillo, pues allí posaban sus nalgas los burgueses y cosas por el estilo.

"Al ver que no encontraba cabida en las sociedades o federaciones que patrocinaba la Federación Obrera del Trabajo, del que era un destacado líder Carlos Mendoza, éste y Aguilar convinieron protagonizar una polémica ideológica que se llevó a cabo en el local de la FOT, ubicado en la calle Recreo, debate al que concurrió una gran cantidad de obreros y de intelectuales.

"Mendoza hizo gala de su elocuencia arrebatadora y de sus conocimientos profundos de las obras clásicas del marxismo y también de Bakunin y otros anarquistas. Aguilar fue empujado a un callejón sin salida y no pudo responder a los argumentos de Mendoza, poniendo en evidencia así que no era más que un fanfarrón ignorante.

"Los hechos se encargaron de demostrar que la Federación Obrera Local anarquista de La Paz no era más

que un conglomerado amorfo de callejeros y bullangueros violentos, que atraían a gente ignorante con prédicas falsas, sin contenido doctrinal”.

A pesar de lo que nos dice el dirigente obrero Sanabria, en el último congreso obrero nacional los anarquistas lograron imponerse a las corrientes marxistas, aunque por poco tiempo. Nos parece de utilidad seguir reproduciendo las apreciaciones sobre Mendoza, pese a que su autor carga las tintas en favor de éste, porque nos permite tener una idea aproximada de lo que sucedía en ese entonces en el campo sindical. Proseguimos guiados por Sanabria:

“Los resultados bullados de la polémica Mendoza-Aguilar sirvió para que los anarcos no volvieran a interferir las actividades de la Federación Obrera del Trabajo paceña, que fue aumentando de volumen considerablemente con la adhesión y fortalecimiento de las principales organizaciones obreras de la localidad”.

El documento pretendidamente biográfico del sindicalismo de la época se suma a la lucha que emprendieron los seguidores de la Internacional Comunista stalinista contra los marofistas, que se empeñaban a controlar a las organizaciones laborales.

“Afloró una maniobra política -gracias a un juego político turbio no del todo esclarecido- concertada entre el Intendente de la Policía de Seguridad paceña y los marofistas. La noche del 9 de julio de 1927 fueron apresados muchos obreros intelectuales y confinados algunos de ellos, lo que puso en evidencia la creciente actividad de los sindicalistas en la campaña alrededor de las elecciones municipales de diciembre de ese año. La Federación Obrera del Trabajo presentó su candidatura propia de cuatro nombres, buscando controlar el gobierno municipal por el período de 1928 a 1929. Los candidatos fotistas: doctor Demetrio Carrasco, Ezequiel Salvatierra, Juan Paz Rojas y Luis Avaroa.

“La lucha electoral fue ardua en la plaza de San Pedro, donde las huestes de la masonería oficial, encabezadas por el líder conservador Abel Iturralde, no pudo doblegarnos. El resultado: aunque el oficialismo logró ganarnos por una pequeña cantidad de sufragios enturbiados por el fraude, demostramos el valor y volumen impresionante de nuestra lucha indoblegable.

“Por otro lado, se tornó evidente que dentro de los que conformaban la Federación Obrera Local muchos de sus dirigentes que predicaban maravillas no eran más que burócratas que buscaban beneficiarse personalmente, a costa del sacrificio de las bases. Su líder Aguilar, que venía engañando a los incautos, se vio envuelto en el rumor acentuado de que era espía del presidente peruano Augusto Leguía. Luego de haber sido apresado desapareció del escenario sin dejar huella”.

La Federación Obrera del Trabajo estaba fuertemente influenciada por el electoralismo de la feudal-burguesía, a la que no eran extraños los que se inclinaban en favor de las tendencias stalinistas:

“La Federación Obrera paceña tenía como norma buscar algo palpable en favor del pueblo y principalmente de la clase trabajadora. Comprendía que no se podía hacer nada con la cháchara de los discursos bullangueras en las calles, sino que optó por conseguir conquistas jurídicas y legales.

“Se tiene que comprender que se vivía una época en la que no se podía lograr la aprobación de leyes y medidas jurídicas favorables para los explotados, porque el conservadurismo gubernamental había levantado una muralla infranqueable en el parlamento. Contábamos solamente con el diputado Ricardo Soruco, vocero de los ferroviarios de Cochabamba, cuya labor resultó ineficaz.

“Un caso ilustrativo. En 1928, con la colaboración del munícipe obrero Leonardo Córdoba, los personeros de la Federación Obrera del Trabajo intervinieron en la Feria de Alacitas (24 de enero), a fin de recaudar fondos económicos y destinarlos a fines determinados. En la misma época la FOT intervino en la aplicación de ciertos impuestos a los carniceros con destino a la construcción del estadio deportivo que actualmente lleva el nombre del presidente Hernando Siles, intervención que aminoró el conflicto entre los contribuyentes y las autoridades”. El sindicalismo se deslizaba por la pendiente de las minucias.

“En 1928 se presentaron denuncias en sentido de que la alimentación que se daba en el Hospital General de La Paz era pésima. El presidente del Concejo Municipal dispuso que los camaradas de la FOT Ezequiel Salvatierra y Erasmo Sanabria interviniesen en el problema y así se logró el mejoramiento de los alimentos

que se proporcionaba a los pacientes. Ese mismo año y bajo la presidencia del Concejo Municipal de Vicente Mendoza López, la Federación Obrera logró la instalación de una escuela de artes y oficios en la calle Juan de la Riva, con maquinaria para la enseñanza de la mecánica. Habiéndose ordenado el traslado de la escuela no se supo más de ella y desapareció misteriosamente todo el material.

“En 1931 era voz general que estaban desapareciendo las riquezas y joyas de las iglesias, particularmente del Santuario de Copacabana. Esto motivó la protesta general de la opinión pública. El saqueo fue atribuido al obispo Sluffer de origen alsaciano y cuya dictadura en los monasterios era indiscutible, desplazando a sacerdotes nacionales para reemplazarlos por extranjeros. Los sacerdotes bolivianos soportaban el látigo del despotismo del obispo.

“La Federación Obrera del Trabajo, interpretando la opinión de elementos de valor civil, social e intelectual y por ser de interés colectivo, organizó un Comité Mixto de Nacionalización del Clero, que contó con el beneplácito de la opinión pública y de los sacerdotes bolivianos. Únicamente Nicolás Naranjo y Cuba entraron en pugna abierta con el Comité. Adquirieron una imprenta, donde se editó un periódico dirigido por Naranjo y que combatía las ideas del Comité. La FOT buscaba conseguir una disposición jurídica de control de los excesos del clericalismo. Los trámites ante los representantes nacionales no surtió ningún efecto favorable porque el Poder Legislativo estaba conformado por elementos reaccionarios bajo la presidencia de Daniel Salamanca. Se trataba de un problema de carácter constitucional. Esta lucha quedó al aire, sin resultado alguno.

“La Federación Obrera del Trabajo también intervino en los problemas creados alrededor de la empresa extranjera Bolivian Power, a fin de preservar los intereses de la población. Se discutía la suscripción de un nuevo convenio de prórroga de la actividad de la Empresa de Luz y Fuerza. Como siempre la Power contaba con la benevolencia de los munícipes, inclinados a superar las dificultades aumentando las tarifas de luz, de los tranvías y accediendo a la demanda de la empresa de prorrogar por largo tiempo su contrato de actividades en el país.

“La Federación Obrera, haciéndose eco de la voz popular, entró de lleno a la lucha contra la empresa foránea Bolivian Power y la Municipalidad pacheña servil, que era adicta a acceder a las exigencias de la poderosa Empresa, esto con excepción del munícipe Espinoza, que hasta el último momento luchó en defensa de los intereses populares.

“Durante el bullado pleito tuvieron lugar manifestaciones populares de gran magnitud, se emitieron manifiestos importantes firmados por Ezequiel Salvatierra. Hay que puntualizar que estos documentos fueron redactados por el antiguo escritor don José Manuel Rivero, profundo conocedor del origen histórico de la Empresa y de otros aspectos técnicos del problema y que pueden servir todavía como basamento de la lucha antiimperialista.

“La principal intención de la Bolivian Power era entregar los tranvías -porque no arrojaban utilidades a la empresa- a la Municipalidad pacheña y dedicarse a explotar solamente el servicio eléctrico, donde tiene una fuente de explotación del pueblo.

“De nada sirvieron tanto papeleo como actividades pública de masas frente a la insensibilidad de la Municipalidad, sin embargo se puso atajo a no pocos privilegios que la Power buscaba lograr, contando con la complicidad criminal de la mayoría de munícipes.

“Se fijó el día 31 de diciembre de 1931 para la realización de la última sesión municipal, con la finalidad de aprobar el convenio respectivo. Para sorpresa de todos, una hora antes de las seis de la tarde - señalada para iniciar la sesión última- ya todo estaba aprobado, sin tomar en cuenta el voluminoso expediente que se había formado, y el contrato fue inmediatamente enviado a la Notaria para llenar las formalidades legales del caso.

“Hay que señalar por último que la Federación Obrera del Trabajo de La Paz, concurrió al congreso obrero nacional realizado en la ciudad de Oruro a partir del 22 de abril de 1927. El congreso se convirtió en el escenario adecuado para el choque descomunal entre las tendencias marxistas y anarquistas.

“Despertó la curiosidad y admiración de todos las actuaciones de Carlos Mendoza Mamani y de Moisés Álvarez, que brillaron por su profundidad teórica. Lograron la aprobación de no pocas ponencias, después

de haberlas fundamentado y defendido de manera ejemplar.

“Como todos saben durante la guerra del Chaco y por determinación gubernamental, fueron puestas en cuarentena las actividades sindicales y, por tanto, de la Federación Obrera del Trabajo, esto hasta el año de 1935, es decir, hasta la finalización del conflicto bélico internacional. La carnicería fue repudiada por grandes capas obreras y por las tendencias izquierdistas, menos por el gobierno reaccionario de Salamanca y por el gamonalismo que vive chupando el sudor y la sangre de los campesinos.”

Sanabria presenta el balance de que la Federación Obrera del Trabajo, desde cuyo seno hacían escuchar su voz los marxistas, logró en esa época una fuerza laboral relativamente fuerte, “porque no era una organización con elementos meramente nominales, sitio porque aglutinaba a instituciones laborales efectivas del departamento paceño; es por esto que conquistó gran prestigio en la opinión pública. Sus pronunciamientos y críticas fueron respetados y tomados en cuenta por el pueblo.

“Para la Federación Obrera del Trabajo y sobre todo para Mendoza, la finalidad central era la defensa de los intereses populares y obreros.”

La vida familiar concluyó destrozando al luchador e ideólogo Carlos Mendoza Mamani, que fue empujado a la inactividad política. No se tiene nada escrito por él que pueda permitir asegurar que permaneció fiel a sus ideas stalinistas hasta el momento de su muerte.

A su turno, el movimiento obrero, las corrientes radicales de izquierda, olvidaron al luchador Mendoza.

Hay que subrayar que Carlos Mendoza Mamani no fue simplemente un activista, un organizador y un agitador sindical, sino un elemento que puso mucho empeño en formarse teóricamente, en adquirir una cultura superior. No sabemos si descubrió que el militante bolchevique debidamente formado tiene que ser un publicista. En cierta medida Mendoza alcanzó a ser eso. No olvidemos que formó parte del equipo que fundó “Bandera Roja”, una publicación revolucionaria de alto nivel ideológico.

Nos consta que fue formando pacientemente una biblioteca y los títulos que en ella habían permiten afirmar que no solamente conoció obras fundamentales del marxismo, del bolchevismo, sino de la cultura fundamental. Leyó a los clásicos del socialismo científico, sobre todo en las ediciones que fueron lanzadas en España, junto a autores claves de la literatura universal, latinoamericana y boliviana.

Entre los literatos famosos eran sus favoritos, entre algunos otros, el ecuatoriano Juan Montalvo y el periodista, crítico y novelista colombiano José María Vargas Vila; de éste en su biblioteca figuraban sus obras completas en edición española.

Particularmente Vargas Vila fue un panfletario, come-cura y anti-norteamericano, que impulsó la lucha de los intelectuales de izquierda. Las jóvenes recatadas y los hijos de papá no podían leer al escandaloso Vargas Vila, que por ser fruto prohibido se tornó apetecido. por la juventud.

Sin embargo de todo esto, Carlos Mendoza no escapó de la tremenda confusión ideológica que entonces dominaba en los medios sindicales y revolucionarios del país.

El Centro Obrero de Estudios Sociales -memorable por su actividad- enseñó marxismo y preparó a los organizadores sindicales, pero no logró profundizar la teoría y no atinó a asomarse a la disputa entre stalinismo y trotskysmo que entonces se agitaba en el seno del movimiento revolucionario mundial, como un problema clave.

La Paz, enero de 1997
Guillermo Lora